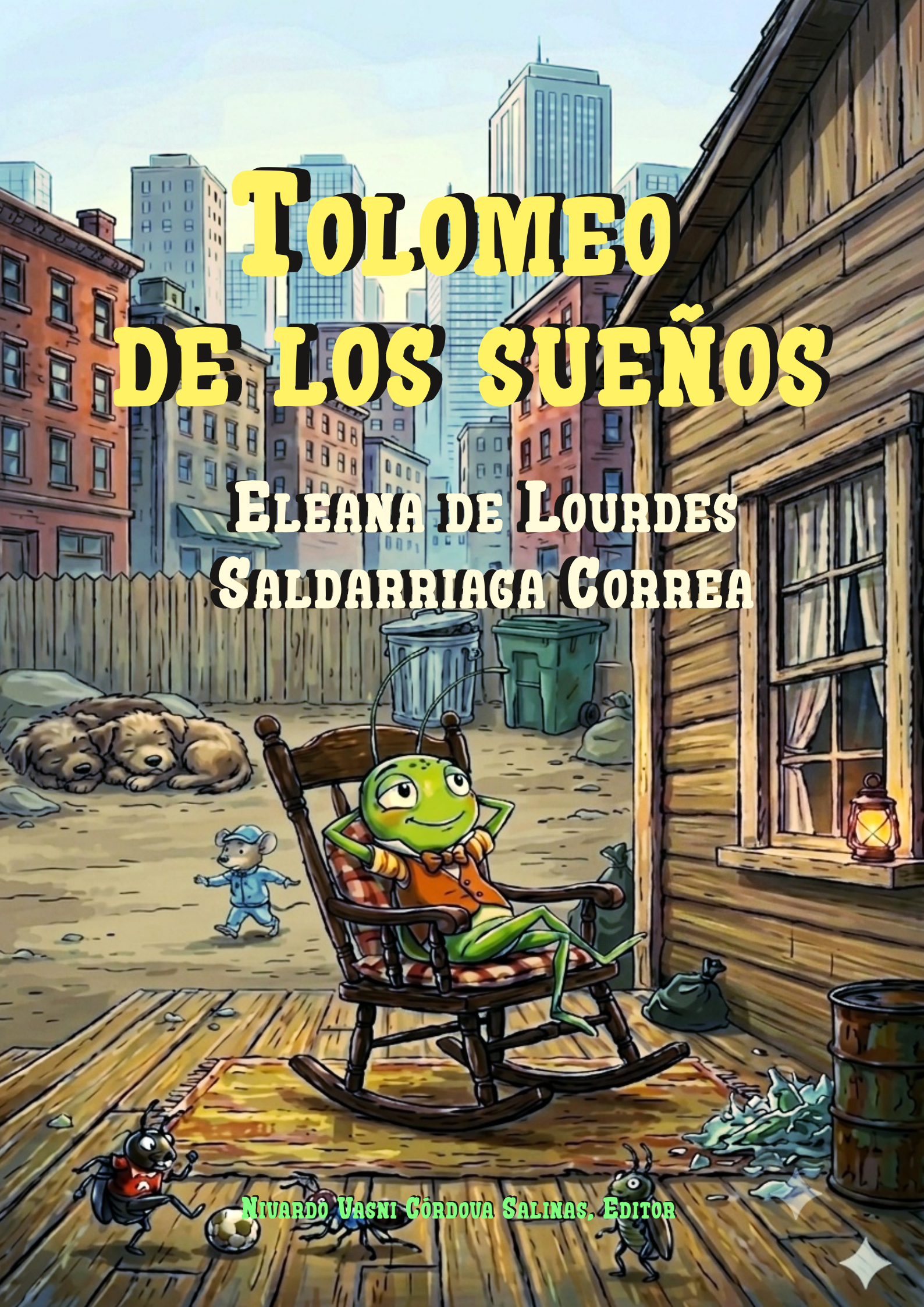


TOLOMEO DE LOS SUEÑOS

ELEANA DE LOURDES
SALDARRIAGA CORREA



NIVARDO VASNI GÓRDIVA SALINAS, EDITOR

TOLOMEIO DE LOS SUEÑOS

© ELEANA DE LOURDES SALDARRIAGA CORREA

EDITOR:

LIC. NIVARDO VASNI CÓRDOVA SALINAS

DOMICILIO LEGAL:

AV. CHILLÓN LOTE 76-C, URB. CHACRACERRO, COMAS - LIMA, PERÚ.

EMAIL:

NIVARDO.CORDOVA@GMAIL.COM

DEPÓSITO LEGAL EN LA

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2026-05765

PRIMERA EDICIÓN DIGITAL:

JULIO DE 2026

EDICIÓN DISPONIBLE EN:

<https://riohablador.org.pe/tolomeo-de-los-suenos/>

ILUSTRACIONES:

ELEANA DE LOURDES SALDARRIAGA CORREA, CON APOYO DE LA IA - GEMINI

2026

TOLOMEIO DE LOS SUEÑOS

**ELEANA DE LOURDES
SALDARRIAGA CORREA**

NIVARDO VASNI CÓRDOVA SALINAS, EDITOR





TOLOMEO Y EL PODER SANADOR DE LOS SUEÑOS

Hay historias que entretienen, otras que enseñan y algunas que, además de ambas cosas, acarician suavemente el corazón de quienes las leen. Tolomeo de los sueños, de Eleana Saldarriaga Correa, pertenece a este último grupo: es un cuento que nos recuerda que la ternura, la memoria y el amor pueden encontrar caminos inesperados para sanar las heridas más profundas.

El protagonista de esta fábula es Tolomeo, un singular grillo violinista, trotamundos y aventurero, que parece haber nacido para ayudar a los demás. Aunque al inicio solo busca unas merecidas vacaciones después de una vida dedicada a resolver problemas ajenos, el destino vuelve a llamarlo cuando escucha el llanto de un niño. Ese sonido, tan humano y tan universal, despierta en él la compasión que habita en los grandes corazones.

A través de sus páginas, el lector conocerá a Facunda y Cleo, dos hermanos que enfrentan una de las experiencias más difíciles de la vida: la ausencia de su madre. Cada uno vive el dolor de manera distinta. Cleo expresa su tristeza con lágrimas y miedo; Facunda, en cambio, la esconde detrás de un carácter fuerte y aparentemente distante. Sin embargo, ambos comparten la misma necesidad: volver a sentir cerca el amor que los acompañó durante sus primeros años.

Es precisamente allí donde aparece la magia de esta historia. Pero no se trata de una magia hecha de hechizos o encantamientos. La verdadera magia de Tolomeo nace de la empatía, de la capacidad de escuchar el sufrimiento ajeno y de ofrecer consuelo. Con la delicadeza de su violín, el pequeño grillo construye un puente entre el recuerdo y la esperanza, entre la tristeza y la alegría, entre la ausencia y la permanencia del amor.

Los niños descubrirán en estas páginas una aventura tierna y luminosa, protagonizada por personajes entrañables y situaciones que despiertan la imaginación. Los adultos, por su parte, encontrarán una reflexión sutil sobre el duelo, la memoria afectiva y la importancia de acompañar emocionalmente a quienes atraviesan momentos difíciles. Porque este cuento nos recuerda que las personas que amamos nunca desaparecen del todo mientras sigan viviendo en nuestros recuerdos, en nuestras canciones y en nuestros sueños.

La autora logra transmitir un mensaje profundamente humano con un lenguaje sencillo, cercano y lleno de sensibilidad. Tolomeo no es un héroe poderoso ni un personaje extraordinario en apariencia; es un pequeño grillo que comprende algo fundamental: muchas veces, la mejor ayuda que podemos ofrecer no consiste en resolver los problemas de los demás, sino en aliviar sus penas y devolverles la capacidad de sonreír.

Invito a los lectores a abrir estas páginas con el corazón dispuesto a escuchar el canto de este singular violinista. Quizás, al acompañar a Tolomeo en su viaje, descubran que los sueños también pueden ser refugios de esperanza y que, en ocasiones, una melodía puede sanar aquello que las palabras no alcanzan a expresar.

Lic. Nivardo Córdova Salinas
Periodista y editor cultural
Lima, julio de 2026

TOLOMEO DE LOS SUEÑOS

Tolomeo, no tenía un hogar fijo donde vivir. Era un trotamundos, siempre de aquí para allá, resolviendo los problemas de los demás.

Había tenido una semana muy agitada y estaba dispuesto a pasar unas vacaciones reconfortantes. La llovizna del otoño ya se dejaba caer casi a diario y el frío se hacía más intenso cada noche. ¡Esta vez, sí tomaré unas largas vacaciones! ¡No más aventuras!, –dijo Tolomeo, muy decidido.

Tomó las pocas pertenencias que tenía: un sombrero remendado, una capita de yute, sus botas de hule y un crucifijo de la suerte que no lo soltaba ni para dormir. ¡Ahh, buscaré un lugar digno de un violinista muy talentoso! ¡Ese soy yo”! –dijo Tolomeo, emprendiendo el camino de la que sería una nueva aventura, aunque él, no lo sabía.

–¡Eureka, este es el lugar que estaba buscando! ¡Cuánta comida, verduras y frutas! ¡Ahh! ¡Hasta una camita de paja! ¡Qué rico! Hice bien en venir al basurero de este condominio, sí que es variado; pasaré unas buenas vacaciones, como las que yo quería ¡Qué bien!

Tolomeo, estaba disfrutando los más hermosos días de su vida. Comía sus platos favoritos hasta empacharse: tallarines los domingos, pollito a la brasa los viernes y papita rellena los lunes.

Una noche, Tolomeo el grillo se había quedado dormido mirando la luna esconderse detrás de las nubes. Cuando se encontraba en su profundo sueño, un sonido largo atravesó su orejillas de grillo y despertó ¡Ese sonido me es familiar! –dijo-, ¡parece el llanto de un niño! El grillo no pudo con su genio y decidió averiguar de dónde provenían esos lamentos.

Entonces salió de su paraíso de comida por primera vez en cinco días. El condominio era muy grande, pero él tenía gran capacidad auditiva, ya que era un gran violinista, así que no le fue difícil encontrar el lugar de donde provenía el sollozo.

–¡Es aquí, estoy totalmente seguro! ¿Como entraré por esa ventana? ¡Pero qué tonto! ¡Soy un grillo, puedo saltar! Tolomeo se despojó de sus botitas hule, se quitó la capa y el sombrero, para estar más ligero. Aquí voy; ¡Uno, dos y tres!







Tolomeo logró pegarse a la pared para poder alcanzar la ventana que daba a la habitación del departamento de donde provenían los gemidos, pero la lluvia había humedecido la pintura de las paredes y ¡crash, sump, pin, poin! Tolomeo cayó y se desconchinfló todo; con mucha suerte pudo extender sus alas y planear un poco, pero aun así se había lastimado la patita izquierda.

—¡Ahhhhhhhhh! Eso me pasa por andar de “sapazo”, queriendo mirar por las ventanas. La noche se acercó rápidamente y con ella la llovizna, Tolomeo, el grillo, no pudo moverse debido a su patita herida y se quedó en el jardín cubriéndose apenas, con un poco de suerte, con una bolsa de papitas *Briss* que algún desconcentrado dejó caer. Por la mañana, Facunda, de diez años, y su hermanito Cleo, de cuatro, partían rumbo al cole.

—¡Apura Cleo, llegaré tarde otra vez por culpa tuya!

—¡Tengo sueño, pues!, dijo Cleo. De pronto, Facunda escuchó un chirrido; ¡Cri, cri...! Se detuvo por un instante. ¿Qué fue eso?, comentó. Y otra vez: ¡Cri, cri...!

—¡Date prisa, pues, Facunda! Después me echas la culpa a mí por llegar tarde! Gritó el pequeño Cleo. Facunda dudó por un momento, pero siguió su camino. Tolomeo estaba herido y no podía moverse del jardín.

Facunda y Cleo retornaron del colegio, apurados y hambrientos; pero Facunda no había podido dejar de pensar toda la mañana en esos “cri, cri”, que la habían distraído tanto en la clase de aritmética. “Cri, cri y otro cri”; ya no podía más y se acercó, levanto la bolsita de papitas e interrogó a Tolomeo.

—¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí? ¿Qué clase de insecto eres?

—Calma, grandulona. Son muchas preguntas... Soy un grillo violinista, de los mejores por cierto. Caí aparatosamente por tratar de husmear en tu ventana y heme aquí: friolento, hambriento y lisiado.

—¡Ven conmigo!, dijo Facunda. Pero no hagas ruido. Nadie debe verte. Facunda introdujo en el bolsillo de su camisa a Tolomeo y entró a su casa. Facunda y Cleo, vivían con su abuela y su padre. La mamá de los niños había muerto hace dos años y



la alegría de su corazón se había desvanecido.

–¡Oh, que linda casa tienes y que calientita está! ¡Ahhh! ¡Me duele mi patita!, se quejaba Tolomeo.

–¡Shhhhhhh!, dijo Facunda. ¡No hagas ruido! Si mi abuela te descubre, de seguro te da un periodicazo. Y no sabes cómo deja a las pobres moscas, echas una mazamorra, todas pegadas ¡Ajijj! Mejor no te cuento. Te quedarás en esta cajita bajo la cama y en silencio, mientras te recuperas de tus heridas.

–¡Gracias, grandota!, dijo Tolomeo.

–¡No soy grandota! Me llamo Facunda.

–Bien, bien. ¡Gracias, Facunda!

–¡Facunda! ¡Facunda!, grita Cleo ¿Dónde estás? ¡Buaaaaaaaa! Cleo había empezado de nuevo sus lloriqueos de la noche

–¡Cálmate ya, Cleo! ¡Estoy aquí, responde Facunda, fastidiada.

–¡Quiero estar contigo hermana ¿Qué haces?

–Nada, dice Facunda

–¡Buaaaaaaaa, buaaaa, buaa!

–¿Y ahora por qué lloras Cleo?

–Extraño a mamá. Quiero que venga del cielo y que me haga dormir. Estoy seguro de que si ella estuviera conmigo, yo no tendría miedo nunca.

Facunda abraza a Cleo y le dice: “No te preocupes Cleo, ella nos cuida y siempre está aquí cuando vamos a dormir.

Tolomeo no pudo dejar de escuchar con mucha tristeza lo que los niños sufrían en su corazón por la ausencia de su madre.

Y nuevamente se escuchaba, en medio de la noche: ¡Cri, cri, cri!

–¿Qué fue eso?, preguntó el pequeño Cleo.

–¡Nada, nada! Debe ser la puerta, porque sus bisagras están ya muy oxidadas y suena así como el portón del viejo castillo del Conde Drácula, respondió Facunda. –No, Facunda. El sonido viene desde debajo de la cama, replica Cleo.

–¡Ya Cleo! Es hora de dormir, haz tus oraciones y ¡a la cama!

–Está bien, dijo Cleo. Ser el hermano menor es muy aburrido, hay que hacerle caso a la grandota.





–¿Qué dices?, gritó Facunda, fingiendo estar enfadada.

–Nada, nada. ¡Me voy a mi aburrida cama!

–Tu hermano es muy simpático, me agrada, dijo Tolomeo.

–¿Qué dices? ¡Pero si realmente es una masa pesada! Nunca me deja en paz, siempre esta tras de mí. “Facu, tengo miedo. Facu, dame tu brazo para dormir, Facu, acompáñame al baño...”. ¡Ay, no sé cómo lo aguanto! Además se hace pipí en la cama y llora de noche, es una peste.

–¿Tantas cosas? Creo que debo hablar con él, dijo Tolomeo.

–¡No, no, te confundirá con un toffee y de un mascón, fuera cabeza! Tolomeo se asustó ¡Ay, mamá!, mi cabecita no. ¿Y luego dónde calzo mi sombrerito? Pero sigo pensando que debe-





mos hacer algo por él. No te preocupes, ya le pasará; Cleo está así desde que murió mamá; llora de noche y no puede dormir, la extraña mucho.

—¿Y tú, la extrañas?, preguntó el grillo.

—No quiero hablar de eso, responde Facunda. Cierro mis ojos cada noche y no puedo recordar el rostro de mamá. Veo de espaldas a alguien, pero no sé si es ella; y luego despierto. Yo también lloro de noche, pero nadie se da cuenta; sin embargo Cleo, chilla y chilla todas las noches y solo se detiene cuando me acuesto a su lado y le doy mi brazo para se acurruque en él.

Esa noche Tolomeo no pudo dormir. Y no era por su patita herida: no podía dejar de pensar en la tristeza del corazón de los niños por haber perdido a su madre, y recordaba a la suya. El grillito pensaba: “No hay nada mejor que los besos de mamá, rascándote la cabecita con las yemitas de sus dedos, calentándote con sus abrazos ¡Humm, que rico!”.

Al día siguiente Tolomeo ya había tomado una decisión, ayudar a los niños a recordar a su mamá. Compondría una hermosa canción que los haría viajar al mundo más hermoso, el mundo de los sueños. Esa noche Tolomeo se escabulló por la casa hasta llegar al cuarto de Cleo y se escondió en una cajita de zapatos. Cleo, daba vueltas en su cama sin poder dormir, gemía, lloraba y llamaba despacito a su mamá. De pronto. Un sonido de violín muy finito y melodioso, como el silbido del viento en primavera invadió su habitación. Cleo; empezó a sonreír muy quietecito y ifunn!, voló como un rayo de luz y se fue al mundo de los sueños, y allá encontró a su mamita sentada sobre el pasto, con su carita color canela y sus ojitos chinitos, su cabello muy largo, negrísimo y lacio. Cleo corrió y se lanzó sobre ella. Su madre lo tomó amorosamente en sus brazos y juntos empezaron a bailar la canción que Tolomeo entonaba con sus alas de violín; también reían y reían mucho.

Pasaron los días y Facunda, se extrañaba porque Cleo ya no lloraba por las noches. Tampoco la decía: “Facu, no puedo dormir sin brazo”. Cleo, andaba muy feliz; comía toda su comida, cantaba y cantaba las canciones de cuna que su madre solía entonar para ellos. Un día Facunda se preguntó: ¿Por qué Cleo anda tan feliz; canta, ríe todo el día y come hasta lo que no le gusta? Algo está sucediendo, así que esta noche entraré a su

cuarto. Tengo que descubrir que está pasando, dijo la niña.

Facunda siempre andaba molesta y con el ceño fruncido. Hasta sus amigos del colegio le decían “La madrastra” por lo renegona que se había vuelto. Esa noche, Tolomeo le dijo a Facunda: Voy a dar un paseo por el jardín de la casa; así, estiraré mi patita y me sanaré rapidito.

Facunda, que no era tonta, le dijo: Ve no más, estira tu patita. Pero en realidad, ella siguió a Tolomeo hasta el cuarto de Cleo; cuando de repente Facunda entró sorpresivamente y encontró a Cleo profundamente dormido y de Tolomeo, ni el humo, solo un hermoso sonido de violín que dejó paralizada a Facunda.

Tengo mucho sueño, dijo la niña, que a las justas llegó hasta la cama de Cleo para dejarse caer, quedándose dormida casi de inmediato y metiéndose también al mundo de sueños que su pequeño amigo, el grillo Tolomeo, había creado para ellos.

Facunda vió a su madre peinando unas muñecas, con las que solían jugar, y a su lado su hermanito Cleo, que la llamaba: ¡Facu, Facu, ven mira mamá está aquí! Facunda pintó una sonrisa gigantesca en su carita y corrió encaramándose en los brazos de su mamá, quien la abrazó y besó diciendo: “Facu, mi grandota”.

Desde ese día Facunda se levantaba reluciente, y al igual que su hermanito Cleo; ya no lloraba a escondidas; reía todo el tiempo y caminaba feliz al colegio cantando las canciones que su madre les cantaba. Tolomeo el grillo, quien era el único que sabía lo que estaba sucediendo, se dijo: Bueno Tolomeo, pequeño genio del violín, tu trabajo ha terminado; solo espero que esos perros comelones no hayan acabado con mi pequeño palacio de comida ¡Oh, no! Me tengo que apurar. Tolomeo salió medio saltando y medio volando como o hacen todos los grillos y pensando que el viernes era día de pollito a la brasa.

FIN



**DESCUBRE NUEVAS
HISTORIAS DE TOLOMEO...**





ESCANEA EL CÓDIGO QR





ELEANA DE LOURDES SALDARRIAGA CORREA

Nació en la hermosa ciudad de Piura el 06 de marzo de 1972, en el populoso asentamiento humano Santa Julia. Hija de Raúl y Rosaura, comerciantes,

Cursó la primaria en el “Colegio Adventista Miguel Grau” de Piura y la secundaria en el emblemático colegio público de mujeres “Nuestra Señora de Fátima” de Piura bajo la dirección de las Hermanas Misioneras Dominicas del Rosario.

Ingresó a la Escuela de Policía Femenina – San Bartolo (Lima) en 1993, siendo la II Promoción de Policías Femeninas de la Policía Nacional del Perú: “Promoción Agueridas”

En el 2014 estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Alas Peruanas (UAP).

Es madre de familia de tres hijos. Actualmente labora en la Policía Nacional de Perú.